

TAREAS A REALIZAR LIBRE DISPOSICIÓN 1º ESO C.

Profesor: José Rafael Cárdenas Gómez

Correo Electrónico: joseraphael.cardenasgomez@iesviaverde.es

El alumnado podrá ponerse en contacto conmigo a través del correo electrónico anterior (para mandar las tareas realizadas o para cualquier duda de estas).

Una vez realizadas las tareas, en vuestros cuadernos o en hojas sueltas, se realizará una foto de cada hoja, ordenándolas de la primera a la última, en posición vertical y bien enfocadas. En la primera hoja se pondrá el nombre y apellidos del alumno. La tarea se enviará a mi correo electrónico entre el 11 y el 25 de Mayo.

LA LEYENDA DEL REY MIDAS



Midas fue un rey de gran fortuna que gobernaba en el país de Frigia. Tenía todo lo que un rey podía desear. Vivía en un hermoso castillo rodeado de grandes jardines y bellísimas rosas. Era poseedor de todo tipo de objetos lujosos. Compartía su vida de abundancia con su hermosa hija Zoe.

Midas pensaba que la mayor felicidad le era proporcionada por todo su oro. ¡Comenzaba sus días contando monedas de oro... se reía... se reía y tiraba las monedas hacia arriba para que les cayeran encima en forma de lluvia! De vez en cuando se cubría con objetos de oro, como queriéndose bañar en ellos, riendo feliz como un bebé.

Cierto día, el dios de la celebración, Dionisio, pasaba por las tierras de Frigia. Uno de sus acompañantes, de nombre Sileno, se quedó retrasado por el camino. Sileno, cansado, decide dormir un rato en los famosos jardines de rosas. Allí lo encuentra Midas, quién lo reconoce al instante y lo invita a pasar unos días en su palacio. El dios de la celebración muy agradecido por la gentileza de Midas, le dijo: “Me has dado tal placer al haber cuidado de mi amigo que quiero hacer realidad cualquier deseo que tengas”. Midas respondió inmediatamente: “Deseo que todo lo que toque se convierta en oro”. Dionisio frunció el entrecejo y le dijo: “Seguro que deseas eso?”. A lo que Midas respondió: “¡Seguro, el oro me hace tan feliz!” Finalmente, Dionisio contesta reacio: “Muy bien, a partir de mañana todo lo que toques se transformará en oro”.

Al día siguiente Midas se despertó ansioso por comprobar lo que Dionisio le había prometido. Extendió sus brazos tocando una mesita que de inmediato se transformó en oro. ¡Midas saltaba de felicidad! ¡Y continuó comprobando... tocó una silla, la alfombra, la puerta, la bañera, un cuadro y siguió corriendo como un loco por todo su palacio hasta quedar exhausto y al mismo tiempo contentísimo!

Se sentó a desayunar y tomó una rosa entre sus manos para respirar su fragancia. Pero... al tocarla se había convertido en un frío metal. “Tendré que absorber el perfume sin tocarla, supongo”, pensó desilusionado. Sin reflexionar, se le ocurrió comer un granito de uva, pero casi se quebró una muela por morder la pelotita de oro que cayó en su boca. ¡Con mucho cuidado quiso comer un pedacito de pan, sin embargo, estaba tan duro lo que antes había sido blandito y delicioso! ¡Un traguito de vino, quizás... pero al llevar el vaso a la boca se ahogó tragando el oro líquido!

De repente, toda su alegría se transformó en miedo. Justo en ese momento, su querida gatita saltó para sentarse con él, pero al querer acariciarla, quedó como una estatua dura y fría. Midas se puso a llorar: “¿Sentiré solamente cosas frías el resto de mi vida?”, se preguntaba entre lágrimas. Al sentir el llanto de su padre, Zoe se apresuró para reconfortarlo. Midas quiso detenerla, pero al instante una estatua de oro había quedado a su lado. El rey lloraba desconsoladamente.

Finalmente levantó los brazos y suplicó a Dionisio: “¡Oh, Dionisio, no quiero el oro! ¡Ya tenía todo lo que quería! ¡Solo quiero abrazar a mi hija, sentirla reír, tocar y sentir el perfume de mis rosas, acariciar a mi gata y compartir la comida con mis seres queridos! ¡Por favor, quítame esta maldición dorada!” El amable dios Dionisio le susurró al corazón: “Puedes deshacer el toque de oro y devolverles la vida a las estatuas, pero te costará todo el oro de tu reino” y Midas exclamó: “¡Lo que sea! ¡Quiero a la vida no al oro!” Dionisio entonces le recomendó: “Busca la fuente del río Pactulo y lava tus manos. Esta agua y el cambio en tu corazón devolverán la vida a las cosas que con tu codicia transformaste en oro”.

Midas corrió al río y se lavó las manos en la fuente, agradecido por esta oportunidad. Se asombró al ver el oro que fluía de sus manos para depositarse en la arena del fondo de la fuente. Rápidamente, llevó una jarra de agua para volcar sobre Zoe y rociar a la gata. Al instante, sonaba en el silencio la risa y la voz musical de Zoe y el ronroneo de la gata. Muy contento y agradecido salió Midas con su hija para buscar más agua del río Pactulo y así poder rociar rápidamente todo lo que brillaba de oro en el palacio.

Gran alegría le proporcionó a Midas el observar que la vitalidad había retornado a su jardín y a su corazón. Aprendió a amar el brillo de la vida en lugar del lustre del oro. Esto lo celebró regalando todas sus posesiones y se fue a vivir al bosque junto con su hija en una cabaña. A partir de lo ocurrido, jamás dejó de disfrutar de la auténtica y verdadera felicidad.

EJERCICIOS

1. Contesta verdadero o falso

	V	F
El Rey Midas no era feliz en un principio.		
El Rey Midas tenía más de lo que realmente necesitaba para ser feliz		
Dionisio le otorgó a Midas un deseo porque era muy buen rey		
El Rey Midas se alegró mucho de que la comida y su gata se transformaran en oro.		
El Rey Midas prefirió, finalmente, la vida al oro.		



2. Contesta las siguientes preguntas:

- a. ¿Quién era Dionisio?
- b. ¿Qué era lo Midas creía que le hacía feliz?
- c. ¿Qué tuvo que hacer el rey Midas para deshacerse de su don?
- d. ¿Qué era lo que realmente hacía feliz a Midas?
- e. ¿Qué conclusiones podemos extraer de esta leyenda?

3. Realiza un resumen del texto.